

EVOLUCION



APARECE MENSUALMENTE

Organo Oficial de la Unión Empleados y Obreros Postales del Uruguay

Año II	Directores-Redactores: Rodolfo Piñeyro y A. M. González	Montevideo, Abril de 1928	Administración y Redacción: Tacuarembó, 1747	Núm. 9
--------	--	---------------------------	---	--------

GLOSA OPORTUNA

"Mejorar la situación del empleado es beneficiar los servicios de la Institución", ha declarado muy atinadamente el doctor Miranda, como Presidente de nuestra Mutua de Seguros, en una de las sesiones de su comisión.

Reflexionando sobre el alcance de sus palabras hemos pensado con intimo pesar: lástima grande en verdad, que el señor Director de Correos no apique en su gestión frente al Instituto Postal, los principios sustentados por el señor Presidente de la Mutua de Seguros.

¿Dualidad de criterio? No queremos entrar a prejuzgar sobre la buena fe de sus intenciones como Presidente de la Mutua; preferimos juzgar sobre los hechos, a través de su gestión como Director de Correos.

El señor Presidente de la Mutua, reconoce con nosotros, que mejorar la suerte del empleado es beneficiar los servicios de la Institución, pero, el que no parece estar de acuerdo con nosotros ni con el Sr. Presidente, es el señor Director de Correos.

Aunque esto pudiera parecer un tanto paradójico, no hay en realidad paradoja alguna. Trataremos de probarlo. La situación del empleado, — singularmente la del carterero — hace mucho tiempo que la dejamos de ser regular para convertirse en mala.

No es necesario volver a recalcar aquí — por cuanto las hemos señalado en otras oportunidades — las múl-

tiples causas de que se deriva la precaria situación de estos empleados. Nos proponemos únicamente demostrar que no existe paradoja alguna en nuestras afirmaciones.

Haec mucho tiempo que venimos proclamando la necesidad de que nuestra suerte sea mejorada, sin que hasta la fecha nuestro clamor haya encontrado eco ni acogida por ningún lado.

Se nos ha prometido es cierto, — y por eso no queremos prejuzgar de las intenciones, muchas mejoras que, en realidad, no se han cumplido.

Y, aunque si también es cierto, las promesas son un gran estimulante de la perseverancia no es menos cierto que también tiene la esperanza su primavera, durante la cual, si no sazonan los frutos prometidos, vendrá después el enjambre de los desengaños a devastar las tierras cultivadas e impedir siembras futuras.

Hasta ahora hemos vivido entreteniéndolo nuestro descontento con la perspectiva rosa de las promesas, formuladas en tono cordial y halagüeño.

¿Habrá sonado al fin, la campanada histórica de la justicia, para nuestros derechos, tan desequilibrados hasta la fecha del nivel de nuestros deberes?

Así lo esperamos nosotros, si por lo menos el señor Director de Correos se adelanta a empujar por la palabra al señor Presidente de nuestra Mutua de Seguros.

El aumento de carteros y los uniformes la "figuran" en la Cámara

Desde que se inició en la Cámara el período legislativo correspondiente al mes en curso viene figurando en el orden del día de las sesiones respectivas el asunto relacionado con el aumento de carteros y vestuarios de los mismos.

Hasta la fecha en que escribimos estas líneas, el pöbreco no ha conseguido otra cosa que figurarlo, lo que quiere decir en buen romance, que nosotros continuamos viéndonos en figurillas, después de tanto haber suspirado por vernos en figuras.

Oh, si se nos permitiera a nosotros ser diputados por el término de una hora... o, si por lo menos, se obligara a los señores diputados a ser carteros por media hora... que rápidamente se solucionaría el asunto.

Estamos seguros de que nosotros no habríamos liquidado aún nuestra hora de labor parlamentaria, cuando se nos aparecían en pleno recinto, agobiados bajo el peso de la carga, trancidos y audrosos, los señores representantes, a implorarnos beatificamente la pronta sanción del proyecto.

Y nosotros, más comprensivos de nuestro deber que ellos, no nos haríamos rogar y le pondríamos el sacramental "cúmplase", en menos que canta un gallo.

Siguiendo con especial interés las "laboriosas sesiones" de la Cámara, observamos con gran tristeza, que el proyecto en cuestión, tan pronto figura en 5.º término de la orden del día, como desciende al 9.º, lo que nos hace pensar, — con mucha alarma por cierto — que de tanto agitarlo, subirlo y bajarlo, va a nacer a la vida tan aporreado y maltratado, que no nos va a servir para malita cosa.

No es humano señores representantes, que ustedes se ensañen de esa manera con una criatura en ciernes, — o en proyecto que es la mis-

ma cosa — pues si así la maltratan ahora, es lógico suponer lo que harán ustedes con ella apenas asome las narices al mundo.

Los carteros somos colaboradores eficientes, en su casi todas las relaciones de la vida social, política y comercial del mundo entero, y no es prudente jugar así con las esperanzas y anhelos, de tan útiles servidores como nosotros.

Y apöposito: apresúrense ustedes si no quieren que lleguen antes las elecciones y se pierdan una respetable suma de votos.

Esas dilaciones que ustedes le vienen dando al asunto, empiezan a minar en nuestro juicio el alto concepto que nos teníamos formado, de la personalidad de un señor diputado; con que no sería nada raro, ni extraordinario, que al modificar el concepto, modificáramos también nuestra línea de conducta política y decretáramos a las urnas, el más célebre carterazo que haya dado hasta la fecha carterito alguno.

Que no digan después que no se lo advertimos.

La hora de salida del 4.º turno debe ser anticipada

Doce meses se han escurrido ya por entre los dedos infatigables del viejo Cronos, desde la fecha en que eleváramos al H. Consejo Directivo de Correos, aquella nota en la que procurábamos alcanzar ciertas mejoras, muy relativas es cierto, en su significación objetiva, pero muy necesarias en su aplicación práctica.

Entre dichas mejoras establecimos como aspiración inmediata de personal la reforma de los horarios de salida, muy especialmente la del 4.º turno, para el cual pedíamos como máximo las 18 y 30.

Ha transcurrido un año y las cosas continúan, no ya como estaban, sino empeorando cada día, lo que es mucho más grave todavía.

Las consideraciones que formulá-

bamos entonces en pro de la modificación de dicho horario, continúan, hoy como ayer, justificando nuestra aspiración, condenada acaso por la común indiferencia a no pasar de aspiración siempre y cuando, en el mejor de los casos, no se convierta en fatal expiración.

Se aproxima el invierno, arrastrando torvamente sus embarradas piernas de viejo reumático, y nosotros pensamos, tratando prematuramente de frío, en aquellas interminables odiseas nocturnas por el centro y los extramuros de la ciudad, donde el carterito, — nuevo judío errante de la epopeya del trabajo — impide por la fuerza irresistible de la necesidad y el deber anda, anda y anda siempre con la cartera a modo de cruz del sacrificio.

Sería humano que nuestras autoridades escucharan nuestro clamor y decretaran cuanto antes la modificación que enunciáramos ya que ella sin perjudicar, sino que beneficiar del servicio, vendría a beneficiar-nos igualmente a nosotros.

La hora en que actualmente se des-pacha al 4.º turno: 19 a 19 y 30 es inconveniente. Todo el comercio de relativa importancia, con excepción de algunos despachos de bebidas, cierra sus puertas a las 20 horas, de modo que la correspondencia que saca al reparto el 4.º turno, recién llega a poder del comerciante al día siguiente; quiere decir entonces, que ese servicio del 4.º turno no es eficaz como podría serlo si se despachara a las 18 y 15 o 18 y 30.

Compañero

ESTARA ENTERADO DEL FESTIVAL QUE REALIZA NUESTRA ASOCIACION EL DIA 13 DEL MES QUE RIGE. — ESPERAMOS QUE NO FALTARA A LA FIESTA, DONDE PASARA UN DIA DE GRATA EXPANSION, CONFIRTERNIZACION CON TODOS SUS COMPAÑEROS DE LABOR. — NO, FALTE, LO ESPERAMOS.

Siete años sin presupuesto... "e pur si muove"

Si no somos víctimas de un error cronológico, — cosa que no sería de extrañar en quienes como nosotros somos poco avasados en las teorías de Einstein, — hace siete años que el Correo está sin presupuesto.

Quiere decir que año tras año, se han ido sumando sobre las espaldas de los modestos y humildes servidores del instituto postal, las siegas plagas de Egipto.

Aciago presente; dádoso porvenir. En esos siete años los dos Consejos (el Nacional de Administración y el de Correos) se han pasado jugando a las comadres con el bendito presupuesto, sin que hasta la fecha se vislumbre la final del juego.

El Consejo de Correos remite el proyecto de presupuesto al Consejo Nacional, y este se lo devuelve intacto por desequilibrado.

Pues señor: qué gestión eficaz puede esperarse de dos Consejos que no encuentran, después de siete años de tanteos, el punto de equilibrio? Si no fuera por nuestra arraigada convicción democrática, nos declararíamos anti-"consejistas".

Pero, a pesar de los malos "consejeros", nosotros no perderemos el equilibrio y seguiremos muy a plomo nuestra evangélica práctica, en pro del presupuesto.

No hay razones, señores consejeros, que justifiquen semejante situación; en cambio, las hay si, muy poderosas para que ella se defina de una vez.

Siete años es tiempo más que suficiente para elaborar, no ya uno sino cientos de proyectos.

En siete días sino es falsa la versión de la Biblia, un señor Jehová, aburrido de aburrirse sin hacer nada, fabricó este picaro mundo que habitamos y lo mandó a rodar por los espacios infinitos con el mismo impulso que nosotros mandáramos a nuestros insoportables acreedores.

Pero... nosotros no somos Jehová, replicarán muy ufanos nuestros señores consejeros. De perfecto acuerdo; pero proyectar un presupuesto tampoco es fabricar un mundo, señores nuestros.

El presupuesto va y viene de un Consejo a otro Consejo pero ninguno se aviene a votar el presupuesto.

¿Quién tiene la culpa de esto?

— Los señores consejeros!

— No, señor. Pues ¿quién la tiene?

— El personal; majadero!

— El personal? Por supuesto, sobre todo, el de carteros.

Los tranvías

Nos. 13, 14, 17, 19 Y LOS OMBIBUS QUE VAN POR GENERAL FLORES. LO DE JAN A UN LASE DEL LUGAR DE LA GRAN FIESTA DE CONFRATERNIDAD POSTAL. CONCURRA, COMPAÑERO Y HAGA PROPAGANDA EN ESE SENTIDO.

Inasistencia injustificada

Algo que no consigue cuajar en nuestro caldero de pobres legos, es eso de la "inasistencia injustificada"; con que se denomina la pena que se aplica al empleado, cuando llega fuera de hora a la oficina.

Dentro de nuestra notoria mediocridad, nosotros entendíamos por "inasistencia injustificada", la no concurrencia a la oficina sin previo aviso que lo justificara.

Pero, por lo visto nosotros estamos condenados a dar una en el clavo y diez en la herradura, y en consecuencia, lo que nosotros concebíamos retraso en la hora de entrada, viene a ser ni más ni menos que una perogrullada.

Sin embargo, no hay quien nos aparte de la lógica de Perogrullo. Llegar a la oficina, diez, veinte o treinta minutos después de la hora reglamentaria, no es la misma cosa que no concurrir a ella a ninguna hora. Será una falta disciplinaria, no lo negamos, que debe merecer un correctivo, sobre todo cuando se reincide en ella. Pero, una falta que no debe ser sobregestada en su grado de intensidad, porque ello tiende a empujar la hora de servicios del empleado, y no debe ser así.

Por otra parte, nos parece también que se carga demasiado la mano en la aplicación de la pena, pues es bien sabido, que el empleado que llega retrasado a la oficina, no deja por eso de cumplir con su servicio a pesar de lo cual se le aplica la multa de un día de sueldo; lo que es demasiado.

No alegáramos nada — o alegáramos también pero en otro sentido, — si, cuando menos, al empleado que no se le negara la entrada a la oficina, cuando ha incurrido en el retraso; pero es que no sucede así. El empleado llega tarde, pero cumple lo mismo su jornada de labor.

El grado de la pena no está nunca en relación con el grado de la falta, ni esta equivale a la de nominación que se le adjudica.

Si llegar fuera de hora a la oficina equivale a "inasistencia injustificada", nosotros quisiéramos que se nos explicara entonces, como se debe especificar el hecho de no concurrir a ella a hora ninguna.

Nos interesa saberlo por algunos curiosos casos de "inasistencia injustificada" en que han caído algunos empleados que han asistido a la oficina un poco retrasados.

Con su presencia

DELE BRILLO Y ANIMACION A LA GRAN FIESTA DE CONFRATERNIDAD QUE SE REALIZA EL DOMINGO 13, PRESTIGIADA POR NUESTRA ASOCIACION, LA QUE SE EFECTUARA EN EL LOCAL DEL CENTRO EUSKARO ESPAÑOL.

Después de la Asamblea

ALGUNOS COMENTARIOS —

No es la primera vez, ni será la última, si seguimos así, que al ocuparnos de las asambleas que realiza nuestra Asociación tengamos que censurar energicamente a aquellos compañeros que, haciendo gala de una indiferencia sin límites, no concurren a ninguna de las asambleas que se realizan, y a aquellos otros que, concurriendo no guardan la debida compostura durante la reunión, molestando e interrumpiendo las debates continuamente con interrupciones absurdas y guatagás.

Es una vergüenza que haya que citar hasta tres veces para conseguir número para una asamblea, y aún así concurren un número escaso que no está de acuerdo con la cantidad de afiliados con que cuenta nuestra Asociación.

En la última asamblea, a pesar de tratarse de asuntos de capital importancia, tanto que, puede decirse que de ellos dependía la vida de nuestra Asociación, a pesar de todo eso apenas si concurren un escasoísimo número de afiliados y, so después de haberse citado por segunda vez.

Y, sin embargo y es esto lo más gracioso, que esos compañeros que no quieren perder una sola hora para dedicarla a la Asociación; una sola hora cada cuatro o cinco meses! esos compañeros que ni con "guinche" se les puede llevar a una asamblea son los primeros en hablar y criticar, cuando en realidad deberían ser los primeros en callarse la boca.

Y no queremos seguir más comentando esta situación que, hasta cierto punto ya se ha hecho moda en nuestro ambiente; todo lo contrario, queremos y en ello estamos empeñados y seguiremos luchando tesoneramente en ese sentido, mientras haya un hábito de vida en nuestros corazones, de persuadir a nuestros compañeros, que es necesario hacer a un lado esa indiferencia, que es necesario concurrir asiduamente a nuestra Asociación a la cual debemos considerar nuestra propia casa, aportando e ella todos, y cada uno al alcance de nuestras facultades el apoyo moral y material que necesita para que viva, porque debemos comprender que, de nuestra unión fuerte y decisiva dependerá en el futuro nuestro bienestar moral y económico y no cómo muchos creen, que nuestras legítimas aspiraciones han de ser satisfechas por los de arriba.

Frente al fastasma del motin deben alzarse las conciencias libres

La indole concretamente social de nuestro periódico, excluye en absoluto de sus columnas toda predica de carácter político, religioso o filosófico.

Empero, el tema que vamos a abordar aquí, si bien tiene algun contacto con el orden político de nuestros días, no se refiere él a la política de determinada fracción, con tal o cual denominación o distintivo, sino a la política en general que abarca y preocupa toda la opinión pública del país.

El único propósito de neste artículo es precisamente, señalar a la consideración de esa misma opinión pública y, muy en particular de nuestros lectores, los probables peligros que amenazan la estabilidad de nuestra constitución de república democrática.

Parece que entre muchos de los pro hombres consagrados por la facultad de la soberanía popular, a detentar el gobierno de la nación, han surgido divergencias doctrinarias fundamentales, que impiden una colaboración oportuna y eficaz de todas las inteligencias en las distintas esferas de la administración pública.

Muchos de esos hombres de gobierno, perdido ya el ítem de sí mismos, sueñan, deliberan y hasta amenazan con someter al imperio ciego de la fuerza, lo que no han podido resolver bajo el imperio de la razón.

Los partidarios de tan extrema medida, en su desmedido afán de derrocar el actual sistema de gobierno que nos rige, no hacen más que buscarle, inventarle y adjudicarle al Colegio, cuanta falta defecto o vicio, caracteriza por igual a este, que a otro sistema de gobierno.

Nosotros no pensamos que el Colegio sea el sistema perfecto, único ideal, digno de regir los Estados. Pero tampoco creemos que otros sistemas sean mejores o más eficaces que este.

Las fallas, defectos o vicios que sus impugnadores han dado en descubrir o adjudicarle al Colegio, — inherentes a las sociedades en franca evolución, — hubieran aparecido igualmente en el vicio sistema, de haber perdurado hasta nuestros días.

Dice Spencer al respecto: "La creciente complejidad que caracteriza a las sociedades progresivas, es resultado de la multiplicación de órganos encargados de una función especial".

Este es un aserto científico, que el gran pensador inglés hace derivar del plano de la fisiología al de la sociología. En efecto: se refiere él, a la ley fisiológica de la división del trabajo, en la que cada órgano va gradualmente especializándose en su función.

Agrega más adelante el gran Spencer: "Por nuestra parte, debemos indicar solamente ahora que el gobierno obedece a la ley expresada (se refiere a la ley fisiológica mencionada) como los demás órganos políticos. En su virtud (la de dicha ley) ninguna forma de gobierno puede adquirir habilidad especial para ejercer una función sin perderla para el ejercicio de las funciones restantes".

Y bien; apenas llevamos nosotros una década de ensayo colegialista y ya se pretende obtener de estos, frutos que no se lograron en casi cien años de gobierno presidencialista.

Se pretende negar la eficacia del gobierno colegiado, porque este no ha resuelto siempre con acierto los problemas cada vez más complejos de una nación en marcha a sus grandes destinos; pero, se olvida con toda mala fe, que dichos problemas no se presentaron en el antiguo régimen, y que, de haberse presentado, tampoco se hubieran resuelto con mejor éxito, como lo demuestran abundantemente los ejemplos de naciones vecinas (China, Bolivia y Nicaragua, por ejemplo) que con un régimen

de gobierno absolutista, mantienen sin solución ininidad de problemas más graves que los nuestros.

No se piense por esto, que nosotros vamos a afirmar que el Colegio es un mecanismo político tan perfecto en su funcionamiento como una lintopie cabe el caso, no.

Nosotros queremos señalar que los graves problemas que traban y embarran la iniciativa de los gobiernos no son ya los simples problemas domésticos o de índole puramente nacional, de ante guerra; ni son tampoco consecuencia y efecto de determinado sistema gubernativo, por cuanto no son precisamente los sistemas los que determinan los problemas, sino que por el contrario, son estos los que determinan aquellos. Las causas de los grandes conflictos, de diversos órdenes, que hoy preocupan la atención de los hombres de Estado, tienen su origen común en la entraña viva de la economía universal a cuyo flujo y reflujo se hallan encadenados entre sí por el orden de sus relaciones comerciales, políticas, financieras etc., todos los países del orbe, desde los de constitución monárquica y retardataria, a los de constitución republicana o federalista.

Nuestros problemas, pues, los problemas de la post guerra, son, de acuerdo con las características de las riquezas naturales de cada país que hacen las fuerzas vivas de su economía, los mismos problemas que en Inglaterra, por ejemplo, plantea la producción arborícola cuya crisis se acentúa cada día más a medida que la influencia del petróleo va desalojando de las actividades de la industria a aquel mineral de combustión.

El problema minero en Inglaterra, ha abarcado varias sesiones de las Cámaras de los Comunes, sin que hasta la fecha se haya habido su solución, malgré los esfuerzos de mister Mac Donal, jefe del Labour Party, en el sentido de nacionalizar la industria minera.

Ahora bien: ¿podría atribuirse la insolubilidad de dicho problema a fallas o vicios del régimen constitucional que impera en la vieja Albión? De ninguna manera.

Si hemos tomado como ejemplo de nuestras afirmaciones el grave problema inglés, no es porque falten en el continente americano ejemplos dignos de especial mención; lo hemos tomado simplemente para probar, que no son precisamente los sistemas de gobierno los que determinan los problemas, sino que son estos los que determinan aquellos.

Tenemos por lo 4 más el caso típico de Cuba sojuzgada por la famosa Enmienda Platt, a los destinos del imperialismo yanqui.

Cuba tiene superditada su producción azucarera, — que es la riqueza natural de aquel país a las conveniencias de los magnates americanos, de quienes es un ilustre agente el propio presidente Machado.

Chile, bajo el gobierno despótico del presidente Ibañez, que tanto ilusionó con promesas al pueblo chileno, antes de derrocar al presidente Alessandri, convertido hoy en una factoría yanqui, tiene hipotecada su riqueza salitrera a los magnates del Norte.

Y para no cansar más la atención del lector, lleguemos por fin a nuestro país.

Las principales fuentes de riqueza del Uruguay son la ganadería y la agricultura; y somos pues, un país de economía agropecuaria.

En el próximo número estudiaremos la situación actual de nuestras dos industrias madres, para demostrar cómo fatalmente, la orientación de la política nacional gira alrededor de esos dos factores económicos.

No lo hacemos ahora en virtud del reducido espacio de que disponemos.

Angel M. González.

A los empleados y obreros postales de la campaña

A los compañeros postales de la campaña, nos dirigimos en esta emergencia, para recordarle que, aquí en la capital, hace dos años ya, que el personal de correos se encuentra unido, luchando tenazmente por la conquista de todos sus derechos, y para recordarle también que permanecen indiferentes, que durante el tiempo transcurrido, a pesar, como creemos, que nuestro periódico habrá llegado a su poder, el cual los habrá entrado que, en Montevideo, existe una Asociación de empleados, y obreros postales que lucha por el bienestar moral y material de todos, y a la que deben estar afiliados todos los empleados postales conscientes de sus deberes y de sus derechos. Sin embargo hasta la fecha no han dado señales de vida, como si en realidad estuvieran gozando de excelentes condiciones de trabajo, remunerados magníficamente, y en una palabra como si estuvieran en el mejor de los mundos.

Sin embargo nosotros estamos plenamente convencidos que no es así; que en la campaña mucho peor que aquí, los Empleados de correos se encuentran malísimamente, realizando tareas abrumadoras, continuamente recargados, no estando remunerados de acuerdo con la labor que realizan, y sufriendo además toda clase de injusticias, que no están de acuerdo con nuestra condición de hombres, ni con la época actual en que vivimos.

Por eso es necesario que los compañeros postales de la campaña, haciendo a un lado la indiferencia que les ha dado gala, se den cuenta de su verdadera situación y lleguen cuanto antes junto a nosotros, a luchar con nosotros, bajo la amplia y redentora bandera de nuestra Asociación, que es la única que en un día no muy lejano, si somos fuertes y unidos, nos llevará a la conquista definitiva de nuestras aspiraciones.

Una hermosa fiesta

La Comisión Directiva de nuestra Asociación, se encuentra en los momentos trabajando entusiastamente en la organización de una gran fiesta a la que, positivamente se realizará a mediados del mes en curso, en el amplio y hermoso Centro Euskaro Español.

Con ese motivo ya se han realizado algunas reuniones a las que además de la comisión concurrirán otros compañeros que han acogido

la idea con entusiasmo, y que, espontáneamente se han puesto a trabajar de firme para la mejor realización de la misma.

En la última reunión celebrada se nombró un gran Comité Organizador, el cual, tendrá a su cargo todos los preparativos de la fiesta, y por los compañeros que fueron nombrados para integrar dicho Comité, no dudamos que ésta ha de resultar brillante.

Creemos, si no estamos equivocados que es ésta la primera vez, que los empleados postales van a reunirse en una gran fiesta, que nosotros llamaremos de fraternidad, por eso exhortamos a todos los afiliados a nuestra Asociación, a concurrir a ella, aportando con su presencia el brillo y la animación que deben reinar en la fiesta y demostrando además que se interesa por el acercamiento de la familia postal.

El Comité Organizador tiene el propósito de fijar una cuota ínfima como adhesión a la fiesta para que todos puedan concurrir a ella y además, entre otras cosas de importancia, ha acordado rifar el mismo día de la fiesta un hermoso reloj Longine, que dicho sea de paso, no ha de venirle mal al compañero que tenga la suerte de sacarlo.

Publicamos a continuación los nombres de los compañeros que integran el Comité Organizador:

Leopoldo Bertazzi, Pablo Berio, Risdolfo Peñeyro, Manuel Mayo, Alberto Insaurralde, José Peón, Horacio Oribe, Adolfo Turpia, Pedro Ferrari, Alberico Peñeyro, Angel M. González y Pedro Aguirre.

Susurró 'El Moscón'

—Que, en la gran fiesta que organiza la Unión de Empleados y Obreros Postales se desarrollará un programa interesante.

—Que habrá números desempeñados por compañeros que llamarán justamente la atención.

—Que una excelente orquesta formada por compañeros aficionados hará las delicias de la concurrencia con selectos de su repertorio.

—Que, entre los números que se destacarán, figura el impagable 'Carmelito' con su famosa acordón de 500 teclas.

—Que nos hará oír originales piezas de su vasto repertorio.

—Que también el simpático y estimado compañero Vaccaro ha de obtener éxito con la recitación del monólogo "El borracho".

—Que tenemos datos que lo reporta a las mil maravillas.

—Que el gordó Hordóño: nos ha-

rá conocer su atimbrada voz de tenor, cantando Santa Lucia y otras canciones.

—Que el celebrado parodista Cui-Cui, recitará el monólogo "Los 48 automóviles".

—Que será un número de inicio exito.

—Que "El Mirlo" nos hará oír varias improvisaciones y canciones criollas.

—Que con seguridad será otro éxito de resonancia.

—Que el bato Zerbi, también tendrá un numerito a su cargo; declarará: "Todos los muertos en la misma fosa".

—Que habrá otros números interesantes que escapan a nuestra memoria.

—Que, como puede verse la fiesta ha de resultar brillante.

—Que, en cuanto a la parte gastronómica, el éxito está descontado.

—Que cuatro renombrados cocineros harán las delicias de los comensales con exquisitos platos.

—Que entre los cocineros, figura el celebrado "Maitre de cocina" D' Andraya.

—Que ningún empleado postal sea o no afiliado a nuestra Asociación, debe dejar de concurrir a la gran fiesta de confraternidad.

—Que, hasta el próximo número.

El Moscón.

La experiencia periodística

Un periodista con larga experiencia ha hecho las observaciones que van a continuación:

1. Los juzgarán atinadas todas nuestros colegas. El lector, por su parte, puede tener la seguridad de que son exactas y si pican de algo, es de que darse tal vez un poco cortas si se les aplica a un diario independiente.

Dice el observador periodista: 1.0 De cada cien personas a quienes el periódico elogia a lo sumo dos o tres cumplen el deber de cortesía de dar las gracias.

2.0 De cada cien individuos a quienes se critique algo, cuando más uno reconoce la justicia y deja de convertirse en enemigo.

3.0 De cuantas manden colaboración para el periódico, pocos son los que se resisten si no se las publican.

4.0 Una inmensa parte de la colaboración gratuita es de asuntos de interés personal del que escribe.

5.0 Todos critican y pocos aplauden, y son mucho más exigentes y descontentos los que no producen nada a las empresas.

BAAR FRANCHINI

de Valentin Franchini

Especialidad en bebidas extranjeras. — Licoritos finos, en "a. guindado y manzanilla

25 DE AGOSTO 299

MONTEVIDEO

Cuando se desee en acero de alta calidad, pidase

Aceros Roechling - Buderus

Para canteras, herramientas, ejes, resortes y de alta velocidad, hojas de sierras, limas, piedras esmeril, etc.

Representantes Exclusivos en el Uruguay

H. O. ESCUDER & Cia.

TACUAREMBO 1731

Telef. Urug. 2146 Cordón

L I T E R A R I A S

Hacia el martirio

Son los predestinados, los hijos dolorosos del hambre y del invierno, los acaudalados, los pobres vagabundos, los hombres del Infierno cuyo gesto es un drama con argumento eterno. Ya no tienen conciencia, ya no muestran la frente. Su pupila es opaca, su corazón no siente. Sus pechos destrozados gestan rabias profundas entre escombros de ideas y carnes moribundas. Un ángel taciturno ruge en sus fantasías un himno huracanado de fieras alegrías; pero los derrotados ya no tienen confianza ni en ángeles rebeldes ni en ninguna venganza; son cautivos domados por miserias brutales, esclavos inconscientes de las leyes sociales. Su dolor es tan hondo que es por lo mismo inerte. ¡Dolor que se retuerce sobre un ensueño muerto! Ni siquiera sacuden sus negras cabelleras que fueron otros tiempos ondulantes banderas que erguían las cabezas, como símbolo alto de un pensamiento bravo, fuerte, revolutivo; cabelleras triunfantes que hoy caen mansamente cual si se arrepintieran de un ayer eminente. Vienen los derrotados en larga caravana, recuerdan en silencio la misera mañana en que por vez primera penetraron los mares, donde el azar domina y ota los pesares. Un cielo muy lejano, una ilusión perdida y un porvenir sombrío que les niega la vida; programa de la prole gigante del invierno cuyo gesto es un drama con argumento eterno. Mentira el dios que invocan. Todos son superiores menos el dios que tiene ángeles vengadores que le muerden con ansia la negra y cruel memoria y a todos los enseña la página de historia, donde el paria en silencio lee, como un cretino, las infamias brutales de cuando fue asesino.

La noche ya se viste con su entoldado traje, los pobres vagabundos ya no tienen coraje. Legión de los conatos, falange de los necios por quienes los estoicos vomitan sus desprecios. Hijos de las tinieblas, potentados, derruidos, que van hacia el martirio donde llegan las vidas, las vidas miserables que domó el torpento, las víctimas obscuras del nuevo pensamiento!

Vicente Martínez Cuitiño

EL CARTERO

(COLABORACION)

Con una silenciosa abnegación en el alma, va el cartero con su carga epistolar.

Las abuelas, los padres, los novios distantes, los ricos, los pobres, los poderosos, los parias, todos lo esperan llegar. El cartero lo salienta y comprende; apresura el paso, orneña las cartas...

Las abuelas y las novias casi siempre lo esperan en las puertas de casa. Reciben las cartas con manos nerviosas, con el corazón palpitante de gozo, y leen y releen las líneas escritas. Cada palabra, cada estrofa, es para ellas un recuerdo una ilusión, una esperanza, un beso. Y mientras ellas se sienten dichosas y son felices, el cartero, noble y generoso, sigue distribuyendo su carga de alegrías.

Los padres los buenos y amados padres, sentados a la mesa uno frente al otro sienten sus corazones saltar de emoción al abrir el sobre que les dejó el cartero. La noticia de sus hijos que de allende los mares vuelven al hogar hacen saltar de sus ojos lágrimas que corren a lo largo de sus mejillas. Enteran a los pequeños y a sus vecinos de la buena noticia y bendicen al cartero, que noble y generoso, sigue distribuyendo su carga de alegrías.

En un mullido sillón, frente a su escritorio, está sentado el rico, el poderoso el burgués. Entre sus dedos hueca un barbaño de larga opiz, mientras sus ojos brillantes de codicia repasan las cifras y más cifras de su próspero negocio.

El cartero, jamás pudo ver su rostro de hombre satisfecho, jamás pudo entregarle un sobre en sus propias manos. Y es porque carece de la lacayesca librea y tiene, por toda bandeja, su alma noble y su mano honrada. Y mientras el burgués que

da alucinado por las cifras, el cartero, noble y generoso, sigue distribuyendo su carga de alegrías.

También hasta la puerta de los pobres y los parias suelta alegrías el cartero, abriendo en sus corazones una ventana a la esperanza y dando a sus almas un momento de dulce ilusión. Las manos callosas le hacen la carta que el tendero le hacen pensar... pensar... pensar... mientras, noble y generoso, sigue distribuyendo su carga de alegrías.

Los domingos, desde mi pequeña bohordilla engalanada de cuadros y rosas rojas, espero impaciente la llegada de cartero, que me ha de traer, bajo la forma de un pequeño sobre, el cariñoso amor de mi amada y un abrazo fraternal de mis lejanos camaradas; y corro presuroso a recibirlo cuando lo veo llegar.

Al recibir las cartas de sus manos lo creo hermano mío. ¡Es que en cada sobre deja impreso un latido de su corazón!

Hay días que siento tal alegría que hasta me asalta la tentación burguesa de darle una propina. Me contengo. ¡No quisiera que sus ojos me ancoólicos me lanzaran una mirada de reproche o bajaran al suelo bajo el peso de unas monedas! ¡No quisiera que su frente se nublara para poder tratarlo como hermano!

Y otra vez en mi bohordilla, contemplo como el cartero, noble y generoso, sigue distribuyendo su carga de alegrías.

¡Por fin entrega el último sobre! Ha debido caminar durante todo el día bajo los rayos de un sol abrasador, o bien bajo una fuerte lluvia, azotado su rostro por un viento cruel.

¡Ni el sol abrasador, ni la fuerte lluvia ni el viento cruel, pueden impedirle cumplir con su deber!

El pensamiento universal pasa por sus manos para llegar cada cual a su destino.

Entregada la última pieza, cumplido su deber del día, el cartero, fatigado por su labor, se encamina rumbo a su hogar, en procura de un merecido descanso.

Como las abuelas los padres, los novios distantes, los ricos los pobres los poderosos y los parias, su familia también lo espera. Mas su carga de alegrías ha terminado dejando en sus hombros el cansancio de día. Sólo le queda el corazón y lo ofrece a su hogar como una ofrenda; y en torno de su corazón sus pequeños premian con caricias su sacrificio.

Terminada la labor del día y entrada ya la noche se acuesta y sueña. Y en su sueño, el cartero, noble y generoso, sigue distribuyendo su carga de alegrías.

Vladimiro SHABLIKO

La teoría del amor

Stendhal consagró al amor uno de los libros que mayor entusiasmo despertó entre sus póstumos admiradores. El libro del genial autor "italianizado" mereció a su entusiasmo por el paisaje y por la vida de Italia, es un manual de impresiones y de escarceos psicológicos, vasto panorama donde la paradoja y la imaginación tienden de par en par sus alas recanadas...

Pasmoso buscador de secretos, buzo de las ideas, y más que de las ideas del génesis de las ideas, Stendhal se deleita admirando las ramias que en las minas de sal de Salzburgo se llenaron de brillantes cristalizaciones. Por ellas descifra las fases sucesivas del amor. Por ellas despierta a la vida del espíritu las calladas perspectivas de esa "enfermedad rara", desconocida en la Francia de 1830 y que, avergonzada sin duda, fue a refugiarse en las aldeas románticas de Holanda y en los tríos castillos de Moscú... Allí recogió Stendhal, en forma de un albanico de plumas exóticas, a su vuelta de la expedición napoleónica, a través de los campos vertes...

Allí lo encontró, mustia, gélida, guardando su interior, con tierra pesadumbre, sus cálidos latidos de sacrificio... ¿Nadie duda — y cómo dudar? — que Stendhal conoció la imagen del amor, la teoría del amor. A este propósito fue un docente, un especialista, un técnico, aguzado por el afán de reducir a fórmulas matemáticas los estudios que antecedían, en la vida del espíritu, a la sublime exposición de Abelardo...

Enamorado ardiente de su imagen, descuidó lo que proyectaba esa imagen. Así la apariencia y despreocupado la realidad.

¿Acaso ese augusto y suprasensible sentimiento está en otra parte

que en nosotros mismos? Una mujer que lo suscita no es el amor; el amor es la imagen que se proyecta en nosotros, que nos impide, que nos agranda hasta la convicción de la no existencia del límite...

Nace en nosotros, "Sinfonía elegiaca, que se modula en las cuerdas del alma para dar sentido y realidad a la existencia".

La mujer, enferma desde su origen por el absurdo de la vanidad, cree que en ella está el amor. No es cierto. Puede ser, cuando mucho, una fuerza generadora un impulso, como también puede serlo un lago de los Alpes o el Ave María en Bruselas, de Reguayo para citar el paisaje y el cuadro.

Un genial como Stendhal necesariamente debió reconocer mayor motivo de pasión "amorosa" en la imagen de la ciudad lejana donde la "contempló por vez primera", que en la presencia misma del objeto humano determinante.

Y es que el amor es pluralidad sin dejar de ser unidad.

Así lo entendieron los antiguos, que eran a la vez sabios y virtuosos. Ellos simbolizaron el amor en el fuego sagrado del hogar pues que amor es también religión. Por eso se le mantenía vivo, día y noche; su llama evocaba "in abstracto" no las personas, no el "objeto", sino el sentimiento.

Para el Patrarca el amor se bifurca después de Laura y adquiere el tono de la naturaleza salvaje e impaciente. En Abelardo, sufrida la cruel venganza del canónigo Fulberto, el amor que inspiró Eloísa se concentró en su misticismo combativo, para diluirse más tarde en ardiente sed de gloria, llevándole a las disputas religiosas del priorato de Maisoncelle. Ya Eloísa se había eclipsado, y para siempre.

Desde el año de 1860 el amor va perdiendo su imagen y adquiere ese cariz torpe de las cosas reales. No se busca ni se interpreta su imagen; se la ha virtualmente destruido con una crueldad sin ejemplo.

Los fisiólogos, en su afán de quitarle al poeta una parte de su tela de ensueños, intentan clasificar el amor según un cuadro sintomático y ciertas alteraciones de la sangre. Lo colocan en el grupo de las enfermedades mentales, coincidiendo después de cien años con la teoría de Roltsanski.

¿No es, en realidad, monstruoso y bestial lo que se ha hecho con la mariposilla enigmática que hizo exclamar a la religiosa portuguesa: "Amor!... en que locura no consisten hacerlos encontrar placer?"

Y si Stendhal se dio de su Francia, donde nadie quería amar... ¿qué diremos nosotros, hijos de un fin de siglo al que Daudet clasificó de "estúpido"?

Héctor Olivera Lavín.

El hijo de la gloria

Parlen Spoken sabio para la guerra. Su mujer Cora, una morena de ojos negros con miradas felices le dio el último abrazo en los muelles de Nueva York. Sus postreras palabras, ahogadas por el rechinar de las máquinas en movimiento, fueron las mismas que se dicen en el momento del adiós todos los que se aman: "No me olvides".

El vapor llevó sus anclas. Los soldados apañados sobre el puente mecen los brazos como si quisieran atraer con el fluido de sus deseos a los seres queridos que dejaban en tierra. Algunos agitan sus gorras marinas, otros sus pañuelos y muchos más quedaban como estatuas, paralizados sobre la borda del vapor. Estos eran los solteros, los huérfanos, los que no dejaban al partir ojos que derramarían lágrimas ni labios que besaran sus labios, ni brazos que estrecharan sus brazos, ni voces que repitieran el eco de sus voces.

El "No me olvides" de la mujer de Spoken se fue cabalgando sobre la onda, como el vuelo de la gaviota sobre los rizados del agua, y al querer llegar hasta los oídos del marido que se ausentaba chocó contra la sutileza del ambiente y cayó en fragmentos como suspiros de siltos sobre la espuma fugaz de la onda azul.

El vapor con su carga de sangre, viajaba como la barca de Caronte sobre las tranquilas aguas de la Estigia, llevando las almas al Infierno de la guerra. El cañon monstruoso, con su jeta descomunal abierta, esperaba con flemático desdén el puñal de hombres que engulliría con la voracidad del caimán, en las aguas salvajes de las estepas lejanas.

Sobre las costas de Inglaterra el barco echó en los muelles de un puerto desconocido su carga viviente. De allí salían los hombres tambalantes como ebrios, a formar en el regimiento al cual se le designaba.

A Parlen Spoken lo mandaron para un campo de aviación, donde conoció a una empleada que trabajaba en el departamento de aeroplanos. Emilia Knoea era el nombre de la empuñada. Rubia, de ojos azules, cuyas formas comprimidas bajo el estrecho pantalón de trabajo se abultaban provocativas, a pesar de la inercia de sus anchas caderas y la hinchazón de sus senos ajustados por una canisa varonil.

Parlen y Emilia se hicieron buenos amigos. Las horas de asueto las mataban caminando bajo las sombras de los árboles y se intimaron tanto, que la fuente que corría cerca del parque, miravetradora como los hombres, cantó con el lenguaje de sus ondas sonoras, el apitalismo de la inglesa y del aviador americano.

APIARIO SALTEÑO

De ANTONIO R. MALAQUINA (SALTO R. O.)

La mejor miel de abeja. — Depositario en la capital: J. F. Piñeyro. — Luis de la Torre N.º 1019. — M.J.E.O.

DELBENE

ESPECIALIDADES

APERITIVO - JEREZANO

ANIS - GUINDADO

Lo Mejor que se produce en el país

Para Spoken la guerra fué un placer; mientras sus compañeros caían...

Cora, la mujer de Spoken, romántica, leía bajo la luz roja de su lamparita eléctrica...

La guerra decrecía, la intensidad de la batalla cedía al cansancio de los beligerantes...

La reparación del ejército americano comenzó a llenar los vapores que regresaban de Francia y de Inglaterra...

Las autoridades de inmigración ordenaron la detención de Miss Knoce en "Ellis Island"...

Parlen Spoken, confiado en la amabilidad de su mujer, le refirió toda su aventura y Cora, consecuente con sus sentimientos románticos...

Qué importa que no sea yo quien lo echó al mundo! — exclamó Cora con entusiasmo — Ese es un hijo de la gloria...

Goy, el hermano de Spoken, crió de un entusiasmo novelesco, corrió presuroso a ofrecerle su mano a la desdichada prisionera de Ellis Island...

Qué importa que no sea yo quien lo echó al mundo! — exclamó Cora con entusiasmo — Ese es un hijo de la gloria...

José Heriberto López.

MACANA

Mofletado el sol aso como un inglés cuya fle no le importa por sí que la ancha espalda de lo En el monte la palo sus arrullos desparra y en cada flexible ra donde algún eco se arri se oye la ardorosa ri de algún corazón que a

Y asciende el sol y desfile su luz por llano y barran y la margarita blan se retuerce y se rese Alguna borrega ente bala cansada y se hin mientras que el portaje brin y a portoras se desco ya resbalando en la ro o pialándose en la clii

Que espléndida es la maña y como el alma enaje que esplendente y que aere que serena y sobera La pradera se engalaa con su bata esmeraldi la cañada cristali su eterna canción ento y hasta qué ave se abalno voluptuosa en la coli

J. Piñeyro

Don Adolfo Turpia

EL DECANO DE LOS CARTEROS

He aquí la vera imagen del dinámico don Adolfo iluminado por la perenne luz de esa sonrisa traviesa y juguetona que anima su semblante...



Don Adolfo Turpia

por el bien mismo. Treinta y seis años lleva a la sazón don Adolfo, de vida carteril; treinta y seis años; más de la mitad de su existencia, consagrados devotamente a servir la Institución Postal.

Su hoja de servicios en relación a sus años, son otras treinta y seis páginas blancas, limpiadas, impolutas, que constituyen el acervo moral de este funcionario correcto, y excelente compañero de tareas.

Turpia ingresó a la Institución Postal, en el año 92, pleno de vigor juve-

nil y de vitales energías. Siempre firme en su puesto de labor como el soldado valeroso en su línea de batalla, don Adolfo ha sentido transcurrir los días de su existencia, en medio al farrago inmenso de correspondencia que cotidianamente asalta nuestra oficina.

Firme siempre en su puesto de labor, vio, sin embargo, uno tras otro, como bandadas de gárgulas golondrinas, los días de su juventud, mientras el príncipe de Cronos, decoraba de plata su cabeza.

Empero, ni la acción del trabajo, ni la presión del tiempo, han logrado agotar esa fuerza inagotable de juventud espiritual que es su idiosincrasia y que puede muy bien levantarse como ejemplo de vida, a esas legiones de viejos prematuramente decrepitos, que sobre los 20 años de existencia material, sufren la nulidad de un siglo de vida inútil en el espíritu.

Don Adolfo Turpia, ha coronado la cima de su carrera de funcionario, obteniendo hace tiempo el nombramiento de carterero de Recomendadas, pero él no ha querido abandonar la oficina donde hizo sus primeras armas y donde probablemente habrá de sorprenderle la más suspirada de todas las prometidas: la jubilación.

EVOLUCION, al saludar en Turpia al decano de los carteros, cumple con un estricto deber de justicia, como es el de exaltar los méritos de un buen compañero que ha compartido y que comparte con nosotros el pan amargo del trabajo cotidiano.

Correo sin estampillas

Ofelia Vázquez (Sayago) — ¿Y la colaboración prometida? Esperamos que, para el próximo cumplirá con su palabra. ¿Verdad?

¿Carteros Carteros del interior — ¿Quiéren molestar, comunicándonos, si reciben los periódicos?

— Pedro Lombardi (Mercedes) — ¿Por qué no nos envía más crónicas de esa? Contestenos a respecto.

— Sinfaroso Bermúdez (Salto) — Cuando reciba el periódico de un vistazo por literarias.

— Juvenilia (Capital) — Haragana, haragana y haragana, cuando nos va a enviar algo para nuestra literarias?

Concurra

AL FESTIVAL QUE SE REALIZA EL DOMINGO 13, EN EL LOCAL DEL CENTRO EUSKARO ESPAÑOL, CALLE LARRASAGA Y GOES, DONDE ADEMAS DE PASAR UN DIA ESPLENDIDO, COOPERAR AL REAFIRMAMIENTO DE NUESTRA ASOCIACION.

¿Qué piensan nuestros señores jefes?

Cansados ya de ambular de puerta en puerta, en demanda de un poco de justicia, de un poco de buena voluntad, o de un poco en fin, de lo que sea necesario para dar solución al gravísimo estado de cosas que complica el funcionamiento de nuestra oficina, sin haber logrado hasta la fecha la más insignificante gracia a nuestro incessante clamor...

Sin el ánimo de cizar pautas, señalar rutas ni indicar normas a nuestros señores jefes, y si, con el alto propósito de colaborar con ellos en la difícil e ingrata gestión que se les ha confiado, queremos nosotros explorar las intenciones de su pensamiento para conocer cual es su opinión respecto del reinante estado de cosas. ¿Podrá este perdurar por mucho tiempo? No sería obvio reaccionar antes

de que el paciente no tenga cura? ¿Podrán ellos mismos, seguir encontrando como hasta ahora soluciones homeopáticas a los múltiples problemas de orden técnico, que plantean a su competencia las necesidades cada día mayores de los servicios?

Sinceramente, pensamos que no pese a las pruebas de fuego a que se somete prácticamente al personal y que este ha sufrido estoicamente con resignación espartana.

No exageramos un ápice; no cargamos las tintas con ánimo de impresionar.

Las secciones, proyectadas hace por lo menos 30 años, no pueden continuar manteniéndose en sus actuales trazados.

¿Triginta años! Una bicoica. Piénsese lo que se ha extendido en ese transcurso de tiempo nuestra ciudad; piénsese en el crecimiento intensivo de su población; piénsese en su enorme progreso comercial, político, social, en fin; piénsese en el transcurso de treinta años, a lo que puede alcanzar una ciudad joven como la nuestra, entregada incontinentemente al culto universal del trabajo creador y constructivo.

Ahora bien: ¿podría afirmarse que la oficina de carteros ha evolucionado al diagnóstico de los factores encausados? Categóricamente, no.

La oficina de carteros, que por la índole y naturaleza de sus servicios debía colocarse en todo momento a la vanguardia de las instituciones públicas del país, ha quedado a la zaga, manteniendo su viejo y pesado mecanismo de carreta de bueyes, a pesar... de que hoy se vaya a Durazno en automóvil — valga la expresión de un alto empleado de la Institución Postal.

La definición no puede ser más precisa, sobre todo, si tiene en cuenta la labor de buey que hace mucho tiempo viene realizando el carterero con el consiguiente riesgo de su salud.

Carteros de caballería hay, que suben a caballo a las 12 para aparecer pasadas las 18 horas; así están muchos de ellos de los risonos.

Si esto decimos en lo que se refiere a los de caballería, podemos repetir que en lo que respecta a los de a pié, la situación no es mejor ni peor: es idéntica.

Diariamente arriban a nuestro puerto vapores cargados de correspondencia, que vienen a prestar nuestra oficina hasta turpia, y entonzas el carterero tiene que jugar aquí el ingrato papel de tuvo digestivo del Correo en la tarja de distribución.

Siméase a esto, las horas de reposo o descanso que se nos arrachan, obligándonos a concurrir a la oficina a hacer los kilos; horas, que no se nos descuentan después, ni se nos pagan nunca, a pesar de realizar un trabajo suplementario, que en cualquier institución o empresa sería abonado como extraordinario.

La situación ha llegado a su grado culminante, y no es posible continuar impertérritos frente a semejante estado de cosas.

Si es cierto que hasta la fecha, nuestros señores jefes, han podido ir conjurando todos los problemas del servicio, con más o menos eficacia, no es menos cierto que todo lo han logrado sacrificando al personal, y ese es un método demasiado cruel para exigirlo en sistema.

Se han dado casos de mandar citar a empleados que estaban tranquilamente en sus casas, gozando de la licencia anual. Esto nos sugiere la hipótesis de que, en la oficina prevalece el criterio militarista de: "el soldado se debe al cuartel, dentro y fuera del cuartel".

Es fácil sacar en consecuencia cuál es la situación moral y material del carterero, dentro de semejante estado de cosas.

Nosotros entendemos que nuestros señores jefes, a cuya competencia se ha librado la imposible tarea de hacer milagros para conjurar las dificultades de los servicios, deberían recoger el eco de nuestro clamor y transmitirlo a quienes corresponden, a los efectos de obtener los grandes remedios que reclaman estos graves males.

TARJETERO PROFESIONAL

ELENA S. DE CALVO Partera Coquimbo 2085. — Consultas todos los días.

Recibimos y publicamos

Montevideo, Abril de 1928. — Señor Director de EVOLUCION. Don Rodolfo Piñeyro. — Presente. Señor Director:

Animado por el hecho de que en el número anterior de EVOLUCION dió cabida a mi artículo referente al football en el Correo, y, como tengo conocimiento que, en una reunión realizada por la Comisión Directiva del "Uruguay Postal" se habló sobre el mismo, y, como algún miembro, interpretando mal el citado artículo sintióse molesto, le suplico de cabida a la aclaración siguiente:

Que no fué mi intención ofender ni molestar a nadie al hacer la publicación citada, sino simplemente al hecho de que, no me parecía bien que se hiciera deporte únicamente cuando había que ir a jugar a Buenos Aires, o cuando nuestros colegas argentinos vinieran a Montevideo, y creo que el actual presidente del "Uruguay Postal" señor Barez, debió haberlo entendido así, desde el momento que ha proyectado una Liga Postal Interdepartamental, con lo cual se haría extensivo el deporte a todos los empleados postales de la república, lo cual es, a mi criterio una magnífica idea.

Por lo demás, tengo la seguridad que todos los miembros de la Directiva del "Uruguay Postal" llevarán a cabo brillantemente el proyecto mencionado.

Agradeciendo al señor Director me es grato saludarlo att. — Una Deportista.

Inmuebles, muebles y útiles

Haciendo coro con el ruinoso edificio del Correo, que ya de viejo y descabrado apenas puede con la osamenta, entonan los muebles y útiles de las diversas oficinas, el más funerarío y agorero "requisetas in pace" en el cotidiano rechimamiento de sus armazones.

En la oficina de carteros, las mesas y casilleros, cuyo podrido maderamen no aguenta ya remiendos ni composturas, amenazan desplomarse apenas se depositan encima algunos sacos de correspondencia.

Muchas veces observando sus extortivos estremecimientos y escuchando sus quejidos dolorosos, hemos tentado mesclar, si con esos cachivaches el símbolo muriente de nuestra situación o, si es nuestra situación el símbolo torturante de esos cachivaches.

Aunque lo más lógico sería suponer, que son los dos terminos complementarios de una ecuación.

Y otras veces cuando sentimos desgarradas nuestras modestas indumentarias, entre las astillas levantadas y los clavos sobresalidos de esos cachivaches, se nos ocurre que en dentelladas de rabia hacen sentir en nosotros el grito de su protesta airada, como inclinandonos a reivindicar sus derechos a la pensión a la vejez.

Peró, ¿qué podríamos tentar nosotros, en favor de los derechos de esos torcidos y ladiados vejeteros, si estamos en idéntica situación?

Nada; absolutamente nada que pueda reportarles beneficio.

Que sufran y gimán hasta venir-se abajo.

Nuestro canje

Hasta nuestra mesa de trabajo han llegado las publicaciones siguientes: "La Vanguardia", "El Peluquero", "El Defensor", "El Obrero Gráfico", "El Demócrata", "El Bo", "Acción Comunista", "La Gaceta" y la revista de la Unión de Cerveterias Argentinas.

Casa COSENZA SASTRERIA Salvador Cosenza Se planchan, limpian y lavan trajes con prontitud y esmero Se atienden pedidos por teléfono LA URUGUAYA 3230 (Centra) LISTA DE PREEIOS Por planchar un traje \$ 0.60 Por limpiar y planchar un traje " 1.00 Por limpiar, planchar y reparar un traje " 1.50 Por lavar y planchar un traje " 2.00 Otra por planchar un traje lavado " 1.50 Calle RIO BRANCO 1160 Montevideo

